

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

إِنَّ الَّذِينَ آمَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ كَانَتْ لَهُمْ جَنَّاتُ

الْفِرْدَوْسِ نُزُلًا. خَالِدِينَ فِيهَا لَا يَبْغُونَ عَنْهَا حِوَلًا.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

مَنْ رَضِيَ بِاللَّهِ رَبًّا وَبِالْإِسْلَامِ دِينًا وَبِمُحَمَّدٍ نَبِيًّا وَجَبَتْ لَهُ

الْجَنَّةُ.

EL PARAISO: EL HOGAR ETERNO DE LOS CREYENTES

¡Honorable musulmanes!

El mundo en el que vivimos es efímero y la vida en este mundo es fugaz. Llega un día y la vida llega a su fin y nuestro mandato termina. En ese momento, cuando todo llega a su fin, comienza el amanecer de la vida eterna. A cada alma le espera uno de los dos destinos finales: el cielo, adornado con bendiciones ilimitadas, o el infierno, el reino del tormento. Nuestro mayor deseo y aspiración en este mundo como creyentes es lograr el placer de Allah (swt) y entrar al cielo, la tierra de la recompensa.

¡Queridos creyentes!

El Paraíso es la tierra de la paz, que ningún ojo ha visto, ningún oído ha oído jamás, y donde a los creyentes se les ofrecerán bendiciones inimaginables. Es un lugar de paz que espera a quienes superan pacientemente las pruebas y tribulaciones de este mundo. Es la morada de la felicidad donde nos reunimos con los fieles siervos de Allah (swt), los mártires y los justos, comenzando con nuestro Profeta (s.a.s).

¡Queridos musulmanes!

En el verso que he recitado al comienzo de la jutbah, nuestro Señor Todopoderoso (swt) afirma, "Es cierto que los que creen y llevan a cabo las acciones de rectitud, tendrán como hospedaje el Jardín del Firdaus. Allí serán inmortales y no desearán ningún cambio de situación."¹ De hecho, el paraíso es la promesa de nuestro Señor (swt) para nosotros los creyentes. Como en las palabras del Profeta (s.a.s): "A quien esté satisfecho con Allah como su Señor, con el Islam como su religión y con Muhammad como su Mensajero, el paraíso le está garantizado."² Aquellos que adornan su fe con adoración y embellecen sus vidas con buenas costumbres llegarán al cielo con la misericordia de Allah (swt). Los creyentes que, en cada circunstancia y situación, defiendan la verdad, cumplan sus promesas, respeten lo que se les ha confiado, cuiden su castidad, se abstengan de lo haram y se distancien de las malas acciones, recibirán bendiciones en

el paraíso. Los creyentes que hagan prevalecer el amor en lugar de la ira, la paz en lugar de la enemistad, el bien en lugar del mal, y que siempre estén al lado de los oprimidos contra el opresor, serán bienvenidos en el paraíso. Los creyentes que, a través de su generosidad, llevan alegría a los necesitados, reparan los corazones rotos con actos de misericordia y difunden la paz a quienes los rodean con palabras amables y cálidas sonrisas, están destinados a ser adornados con las bendiciones del paraíso.

¡Queridos creyentes!

A veces, el camino al paraíso cruza por el corazón de un alma empobrecida, y uno debe adentrarse en lo más profundo de ese corazón. De vez en cuando, la puerta al paraíso está velada dentro del gozo de un huérfano, y uno debe buscar esa alma. A veces, la esencia misma del paraíso permanece oculta en las fervientes oraciones de los oprimidos, y uno debe aferrarse a esas sentidas súplicas. A veces está entretelado en el placer de nuestros padres, nuestros cónyuges, nuestros hijos, nuestros parientes y nuestros vecinos, y uno debe esforzarse fervientemente por alcanzarlo. A veces, las puertas del paraíso se abren con un simple acto como ofrecer una gota de agua a una planta sedienta o mostrar compasión a un animal, y ninguna buena acción debe subestimarse jamás. A veces la llave del paraíso está en perdonar las faltas de los demás y ocultar sus defectos, y no se debe descuidar el perdón y la indulgencia. O, a veces, el camino al paraíso está pavimentado por un saludo sincero, que se extiende desde la lengua hasta el corazón de un hermano o hermana, y hay que recorrer este camino con paciencia.

¡Queridos musulmanes!

Alhamdulillah, al existir un cielo, las pruebas y tribulaciones en nuestras vidas tienen un propósito y significado y no son en vano. Como hay un cielo, cada prueba lleva consigo la promesa de una recompensa infinita y divina. Como hay un cielo, aquellos que derraman lágrimas en este mundo transitorio encontrarán la risa eterna. Bienaventurados aquellos que entrarán al paraíso y encontrarán a su Señor (swt) complacido con ellos y ellos mismos complacidos con su Señor (swt). Bienaventurados los que se apresuran hacia el basto paraíso, un reino preparado para aquellos que firmemente se abstienen de desobedecer a su Señor (swt).

Me gustaría concluir la jutbah de este viernes con la siguiente súplica del Mensajero de Allah (s.a.s):

“اللَّهُمَّ إِنِّي أَسْأَلُكَ الْجَنَّةَ وَمَا قَرَّبَ إِلَيْهَا مِنْ قَوْلٍ أَوْ عَمَلٍ

Te pido el Paraíso y aquello que nos acerque a él, de palabra y de obra.”³

¹ Kahf, 18/107, 108.

² Muslim, Ijarah, 116.

³ Ibn Majah, Du'a, 4.